

**Sermones Por el
Rev. W.M. Branham**

“...en los días de la voz...” Apoc.10:7

MAS AL PRINCIPIO NO FUE ASÍ

En Santa María, California, E.U.A.

El 30 de junio de 1962

Introducción

El notable ministerio de William Marrion Branham fue la respuesta del Espíritu Santo hacia las profecías de las Escrituras en Malaquías 4:5,6; Lucas 17:30 y Apocalipsis 10:7. Este ministerio en todo el mundo ha sido la culminación de la obra del Espíritu Santo en estos últimos días. Este ministerio fue declarado en las Escrituras para preparar el pueblo para la segunda venida de Jesucristo.

Rogamos que la palabra impresa sea escrita en su corazón mientras que ora, y lee este mensaje.

Versiones de audio y transcritos de más de 1,100 sermones que fueron predicados por William Branham están disponibles para ser descargados e imprimidos en muchos idiomas en este sitio:

www.messagehub.info

Esta labor puede ser copiada y distribuida siempre y cuando sea copiada completamente y que sea distribuida gratuitamente sin costo alguno.

MAS AL PRINCIPIO NO FUE ASÍ

¹ Uds. saben, los predicadores siempre se extienden mucho hablando, y yo soy uno. Y así que yo soy... Creo que sólo tenemos unos cuantos minutos, como diez o quince minutos, ¿algo así? Y sólo me gustaría decir que ciertamente he disfrutado esta estadía aquí con Uds.—Uds. amigos. Y esta mañana, al entrar y encontrarme con esta hermana aquí, que había visto en una visión allá la otra noche, me vine a dar cuenta que ella estaba... tenía—tenía la enfermedad de Hodgkin en una ocasión en una reunión, y fue sanada, y en tres diferentes ocasiones el Espíritu Santo ha llamado a esta mujer.

² Y luego, me encontré con este hermano aquí, que en la otra reunión tenía cáncer en el rostro. Y ahora el Señor lo ha sanado, y al hermano Jackson, el organista. Y luego me hizo recordar de, allá en Lakeport, donde tuvimos la reunión allá recientemente. Y había un—un alemancito, o alguien al otro lado de la colina, y él tenía a su esposa acostada allí. Y el Espíritu Santo estaba discerniendo, diciéndole acerca de cómo él había hecho una promesa de dar una cierta cantidad de dinero a una iglesia si el Señor permitía que su esposa sanara de cáncer, y le dijo que—que él no tenía que hacer esa promesa. Que a fin de cuentas Dios era dueño de todo. Y así que ellos... Y la señora fue sanada. Ella todavía está viva y... Yo la vi.

³ Y durante ese tiempo ellos tomaron una fotografía del Ángel del Señor parado allí, y allí estaba ese color del arcoíris. Muchos de Uds. han visto la fotografía.

⁴ Y me vine a dar cuenta que nuestro hermano presidente pensó que nosotros éramos hermanos hechos y derechos, y me vine a dar cuenta que él es de Arkansas. ¿Ud...? Sí señor. Sí señor. Y me dicen que si Uds. sacaran a Arkansas y a Oklahoma de California, ya no habría más California. Bueno, ciertamente ha habido unos amigos maravillosos de Arkansas. Y estoy seguro que si yo llego al Cielo, veré a mucha gente allá de Arkansas, y de Oklahoma, y—y de todo el mundo. Estamos muy contentos de estar aquí, y de tener este tiempo de compañerismo.

⁵ Y alguien me estaba diciendo que una damita aquí en alguna parte que tenía un... en... Creo que es *esta* señora aquí, este hombre y su esposa. Dijo que fue llamada anoche en la reunión por tener alguna clase de crecimiento, o algo así, en su cuerpo. Y los demás... Pensé que quizás en este tiempo trataría de dar una pequeña explicación.

⁶ Miren, vigilen sus relojes, y no les dé pena, agárrenme por el abrigo cuando ya sea casi la hora, porque es que yo—yo me pongo a hablar. Mejor no le digo nada, pues él ya me está jalando el abrigo. ¿Ven? Así que yo sé... Pero nosotros—nosotros... Este cuarto aquí, ellos probablemente lo necesitarán. ¿No fue ese un desayuno encantador? ¿No apreciaron

verdaderamente Uds. eso? Ese fue un verdadero desayuno de Arkansas (correcto), jamón y huevos, y lo demás.

⁷ Y así que, las reuniones aquí, sentimos que el Señor nos guió para venir aquí, para tener este tiempo de compañerismo. Y verdaderamente ha sido agradable.

⁸ Miren, las visiones son una cosa rara. Estábamos sentados aquí hablando acerca de las primeras reuniones, cómo es que la gente manejaba por... Algunos venían desde tres mil millas de distancia en un taxi para llegar a las reuniones. Miren, recuerden que Él es tanto Dios ahora como lo era entonces. ¿Ven? Y el—el—el ministerio desde ese entonces a este tiempo ha mejorado ciento por ciento (¿ven?), el—el ministerio. Pero el—el espíritu de avivamiento está dejando a la gente. ¿Ven? Se está alejando. No parece que la gente tenga el mismo entusiasmo que solía tener.

⁹ Miren, aquí está lo que hacen las visiones. Miren, nuestra hermana aquí, la cosa extraña... Cuando volteé la otra noche, mirando al hermano (y ella me estaba contando la historia de estar allí sentada observando la cara de él, ¿ven Uds.?), y—y viendo a esta mujer. Entonces yo volví a mirar otra vez, y vi que estaba viniendo desde *esta* dirección, miré, y allí estaba la mujer. Y, Uds. saben, yo no tenía la menor idea de lo que sería eso. Yo no sabía que era su esposa. Entonces, en ese momento vi la visión abrirse. Estaba en su casa, y yo supe entonces que tenía que ser su esposa. Y han sido tres veces que ella ha hecho eso.

¹⁰ Miren, lo que eso es, es su fe en ese don. ¿Ven? Ella no lo comprende, pero ella es la que lo está haciendo. Ella misma lo hace. Miren, si sólo pensamos un momento, quizás, para que así Uds. puedan captar un poco mejor lo que es, en estos pocos minutos. Tomemos a nuestro Señor, porque, después de todo, todo es de Él. ¿Ven? Es Él, y no nosotros. No pudiera ser uno de nosotros hermanos ministros, o ninguno. Es....

¹¹ Nosotros no reclamamos predicar el Evangelio por medio de nuestra propia inteligencia. Lo predicamos por medio del poder de Dios. Uds. ministros hacen eso. Y ese es el poder de Dios que viene sobre Uds. y los unge. Y aun en su propio—su propio ministerio Uds. dicen cosas y algunas veces Uds... “¿Por qué cambié mi texto?”. Y Uds. saben cómo es eso. ¿Ven? Ese es Dios haciéndolo. ¿Ven Uds.? Y Él—y Él... Uds. pudieran pensar que a toda la audiencia se le pasó por alto. Y quizás un pequeño individuo sentado allí en la audiencia, Dios le estaba dirigiendo ese mensaje completo a esa sola persona.

¹² Y algunas veces Uds. se han fijado que han estado predicando de una manera, diciendo: “Esto es. Esto es”. Y luego a la siguiente vez, Uds. vienen y

¹²⁶ Y, Padre, en este gran tiempo en el que estamos viviendo, justo cuando las luces del atardecer están declinando, el sol se está ocultando aquí en la costa del oeste, pronto va a haber un día de angustia, como nunca se ha sabido. Entonces el que es inmundo, sea inmundo todavía; el que es santo, santifíquese todavía. Dios, concede que hagamos todo lo que esté a nuestro alcance para así meter toda alma al Reino de Dios antes que sea demasiado tarde. Concédelo, Dios.

¹²⁷ Bendice al ministerio de estos mis hermanos, Dios, a sus iglesitas, y a mis hermanas y hermanos que están sentados aquí esta mañana, sus obras. Dios, ellos están aquí. Yo he encontrado este pequeño grupo pentecostal por todo el mundo, muy allá en aquellas junglas, donde hombres se atreven a ir, y allí está un pequeño pentecostal sin ser patrocinado allí sosteniendo la vela de la luz, sin estar respaldado por nadie, algún hombrecito o mujercita parados allá todos desfigurados, y comidos por la amiba, y la ropa andrajosa, pero sosteniendo la vela de la luz. Como dijo Pablo en Hebreos: “De los cuales el mundo no era digno; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres y angustiados”. Dios, únicamente el gran Juicio lo revelará.

¹²⁸ Cuánto te doy gracias por hombres y mujeres así, y por estar asociado con un grupo tal, por sentarnos en Lugares Celestiales en Cristo Jesús. Bendícelos a todos, Padre. Pedimos que Tu gracia y misericordia descansen sobre ellos.

¹²⁹ Perdona nuestras muchas debilidades, Señor. No es nuestra intención hacer nada incorrecto, Señor, pero por medio de la carne sí cometemos errores diariamente. Así que, para permanecer vivos en Cristo, tenemos que morir a nuestros propios pensamientos. Así que, mantennos muertos a nosotros mismos y vivos en Él. Que nuestros cuerpos y nuestras almas estén tan sumisas a Él de tal manera que la gente vea el reflejo de Cristo a medida que vamos, o venimos, o en lo que sea que hagamos.

¹³⁰ Bendícenos a todos, Padre. Ayúdanos esta noche en el servicio; ayúdanos mañana; ayuda a las escuelas dominicales, a las iglesias. Y que haya una llama de fuego de Dios en cada iglesia y en cada corazón hasta que Jesús venga. Lo pedimos en Su Nombre. Amén.

Con Uds. nuevamente el presidente, y el hermano...

tratando de hablarles de un don avanzado que el Señor le ha dado a la iglesia; y que Su gracia nos ayude.

¹²⁰ Siento mucho haber tomado todo este tiempo. Yo simplemente me pongo a hablar. Dios les bendiga. Cantemos muy suavemente mientras cerramos esa puerta allí ahora, cerrando la puerta.

Yo le amo, yo le amo,
Porque Él me amó a mí primero,
Y me compró mi salvación;
En el madero del Calvario.

¹²¹ Miren, poniendo este pequeño fundamento de sanidad... Miren, esta noche si está bien con los pastores y todos, quiero tomar una noche para salvación (¿ven?), para ver... Vean, después de todo, estas personas que son sanadas, ellos... si ellos viven el tiempo suficiente, quizás volverán a enfermarse. Pero una vez que sean salvos, entonces ellos tienen Vida Eterna. Eso es correcto. Ellos saldrán en la resurrección.

¹²² Miren, Jesús... Hemos cerrado las puertas y ahora oremos a nuestro Padre que ve en lo secreto. ¿Podemos inclinar nuestros rostros ahora por un momento, para orar?

¹²³ Padre Celestial, nerviosamente, apresuradamente, no le podemos hacer justicia al trabajo. Pero yo espero que de alguna manera esta mañana por medio de Tu Presencia estando aquí, que nosotros al partir de aquí nos vayamos con nuestros corazones llenos de gozo.

¹²⁴ Bendice a esta gente tan amable, Señor, que nos permitió usar el lugar para esta reunión. Pedimos que ellos hagan una gran obra. Parece ser que fueron amables. Nosotros, un grupo de gente desechado, despreciado por el mundo, y sin embargo ellos abrieron las puertas, y nos permitieron entrar. Estamos agradecidos por eso. Bendícelos. Y que cada uno... Que este hombre que es dueño del lugar, con todos los empleados, que haya tal convicción cuando esas meseras entren a este cuarto, que fluyan por sus mejillas lágrimas de arrepentimiento por el pecado. Concédelo, Señor, que todos ellos sean salvos y llenos con el Espíritu, y lleguen a ser un gran poder para Dios.

¹²⁵ Gracias por esta hermandad, estos hombres finos y mujeres con quienes espero vivir en la Eternidad, durante todas las edades que han de venir, por los siglos de los siglos. Bendice a nuestro hermano presidente aquí y a su esposa, a todo ministro y a su esposa, a todos los visitantes que están con nosotros esta mañana.

dicen algo que parece que contradice eso. Uds. piensan: “¿Soy yo un hipócrita?”. ¿Ven? Pero (¿ven Uds.?), es Dios obrando en Uds. Como dije acerca de Jonás la otra noche. Vean, él no estaba fuera de la voluntad del Señor; era Dios obrando en él. Él lo envió en *una* dirección, pero él estaba preparando... Le dijo que fuera en esa dirección, pero Él lo cambió. ¿Ven? De esa manera... Algunas veces yo he dicho cosas, y me doy la vuelta y pienso: “¿Qué es lo que me pasa?”. Me vengo a dar cuenta que es el Espíritu Santo. Y cuando un hombre está predicando por inspiración, debe rendirse completamente al Espíritu. Es de la única manera que alguna vez vamos a... O, es de la única manera que yo lo puedo hacer, porque yo no tengo poderes intelectuales para—para preparar un sermón o algo así.

¹³ Y Uds. hermanos ministros, mientras estamos juntos, yo—yo he dicho esto desde la plataforma. Quiero decirlo otra vez. Yo he mantenido la reunión algo juvenil, Uds. saben, algo así, para que la gente... Hay muchos de ellos aquí... Comprendo que esta región, que esta es una región católica, que seguramente está aquí. ¿Ven? Y esa gente que apenas viene llegando, ellos simplemente... Ellos no lo entienden si uno lo aborda algo fuerte.

¹⁴ Miren, tomemos a nuestro Señor como ejemplo, porque Él dijo que Él era nuestro Ejemplo. Miren, Su Vida está en nosotros. Ahora, nosotros pensamos de esta manera, sólo para tomar un pequeño pensamiento de un... no de un texto del cual predicar, sino que Jesús dijo en una ocasión, hablando de casamiento y divorcio, Él dijo: “Al principio no fue así”.

¹⁵ Miren, tendremos que regresar al principio para ver cada cosa, porque todo tuvo un principio, lo que nosotros vemos hoy. Son las cosas Eternas las que no tuvieron principio, porque lo Eterno nunca empezó, nunca termina. Y son las cosas que tienen un principio las que tienen un fin, todo. Miren, Génesis es el capítulo de la simiente, así que tendremos que regresar a Génesis.

¹⁶ Y estudiando muchos libros de la historia de la iglesia, *Las Dos Babilonias*, de Hislop (Uds. probablemente la estudiaron), y *El Libro De Los Mártires*, de Foxe, y—y *El Concilio Pre-niceno*, *Los Padres De Nicea*, y los demás. Uds. retroceden y se dan cuenta que todo espíritu en la tierra, y toda secta, y todo, si Uds. retroceden, comenzó en Génesis. Está llegando a un tiempo de florecimiento, un tiempo de florecencia. Uds. los ven salir como Caín y Abel. Y observen a esos dos muchachos llegar a ser Judas y Jesús. Y siguen avanzando (¿ven Uds.?), y llegan hasta estos últimos días, donde el anticristo y el Espíritu de Cristo serían tan semejantes que engañará a los escogidos si fuera posible. Miren, eso nos ha sido enseñado, y sabemos que es la verdad.

¹⁷ Miren, tomemos por ejemplo a nuestros Señor. Cuando Él estuvo aquí, no reclamó hacer milagros. Él dijo que era el Padre, Dios, que moraba en Él, y Él era... Él expresó a Dios por medio de Sí Mismo. En otras palabras, Dios se creó un cuerpo en el que Él mismo vivió. Dios descendió, fue manifestado en carne en Cristo. Y no era Jesús, el cuerpo, el Hijo de Dios; era el Dios de gloria en el Hijo de Dios, mostrando la gloria de Dios (¿ven Uds.?), por medio de Sí mismo: el Dios de gloria manifestando la gloria de Dios. Y en Él... Dios habitó en Él, y Él reflejó a Dios.

¹⁸ Miren, de esa manera cada uno de nosotros ministros lo hacemos. Nosotros reflejamos a Dios, a medida que Dios está en nosotros. Y entonces esa es la única manera en que Dios se puede mover, es... y que la gente puede ver a Dios, es a través de nosotros, Sus siervos. Así es cómo... La gente no lee una Biblia, pero ellos los leen a Uds. ¿Ven? Y así que Uds. reflejan a Cristo. Su andar, su manera de hablar, sus acciones, todo eso refleja a Cristo.

¹⁹ Uds. quizás no piensen que la gente los está observando, pero ellos están observando todo movimiento que Uds. hacen. Uds. son una Biblia para mucha gente. Por lo tanto, tenemos que tener cuidado con lo que hacemos, nuestros tratos de negocio, y todo lo que hacemos en nuestra caminata completa. Simplemente ríndanse al Espíritu, y Dios se reflejará Él mismo a través de Uds.; como dije, igual que una vid. Jesús dijo en San Juan 15: “Yo soy la Vid, vosotros sois los pámpanos”. Bueno, recuerden que la vid no lleva fruto; es el pámpano el que lleva fruto. Pero recibe su vida de la vid.

²⁰ Miren, hace unos meses yo estaba en Arizona con un precioso amigo mío, John Sharrit. Y él es dueño de muchas huertas de cítricos. Era un hermano muy pobre, un hermano pentecostal, y el Señor lo bendijo, y ahora él es dueño... Él... Bueno, él... El otro día, creo que él me estaba diciendo acerca de que él tenía cuarenta y nueve mil acres de algodón y demás, lo que... El Señor lo ha bendecido en una manera financiera. Y él anda en un Chevrolet viejo, y la—la visera protectora del sol está colgando. Y estábamos...

²¹ Él me estaba mostrando un árbol que tenía como unos cinco o seis frutos diferentes, diferentes clases de fruto en ese solo árbol. Miren, era un naranjo para empezar, pero a ese naranjo le habían injertado un limón, una tangelo, una mandarina, y una—y una toronja, y... Cualquier fruto cítrico crecería en esa—en esa vid, en ese árbol.

²² Y yo dije: “Eso es extraordinario, hermano Sharrit. Mire”, yo dije, “mire, el próximo año cuando venga la siguiente cosecha, ¿todos ellos serán naranjas?”

miró para abajo a las hojas y dijo: ‘Yo soy una borla. No te necesito para nada. Yo lo soy ahora’”.

“Pero Ud. sabe, esa borla finalmente diseminó esas pequeñas borlas dentro de la hoja otra vez, y produjo una mazorca, como el grano original que fue plantado”. Yo dije: “Esos fueron los pentecostales, la restauración de los dones siendo restaurados a la iglesia”. Dije: “Nosotros tenemos muchos hongos en la mazorca, pero sin embargo también tenemos algunos granos allí. ¿Ve?” Yo dije: “Fue—fue el—el Pentecostés original”.

¹¹⁵ Y yo dije: “Luego el grano dijo: ‘Yo no necesito ni la borla ni la hoja. Yo no los necesito a Uds. metodistas, ni a Uds. luteranos, a ninguno de Uds. Yo soy el grano’”. Yo dije: “Después de todo, se requirió la vida que estaba en la hoja para hacer la borla, y se requirió la vida en la hoja para hacer el grano”. Dije: “La iglesia Pentecostal es la iglesia luterana avanzada”.

¹¹⁶ Él retiró su plato. Hice una cosita sencilla como esa: no argumentando la teología de ellos (¿ven?), ni discutiendo con ellos, sino sólo dejándoles ver cuál es la verdad. ¿Ven? Permítanos... Él dijo: “Hermano Branham, nosotros los de Bethany (no importa lo que diga el resto de los luteranos), nosotros queremos a Dios. ¿Qué podemos hacer para recibir el Espíritu Santo?”

¹¹⁷ Yo dije: “Retírense de la mesa, den sus espaldas a la mesa e hínquense con sus rostros hacia la pared”. Y fuimos por allí y pusimos manos sobre ellos, y cuatrocientos recibieron el Espíritu Santo. Y ahora ellos están alcanzando cientos, y cientos, haciendo milagros, y señales, y prodigios. Ese es el Dr. Aegery del colegio Bethany en Minneapolis, Minnesota.

¹¹⁸ Hermanos, nosotros tenemos el mejor producto en el mundo, pero lo estamos manejando mal. ¿Ven? Eso es correcto. ¿Qué si, digamos por ejemplo, si—si el hermano Borders aquí es un carpintero; qué si él estuviera allí con un martillo clavando los clavos (ven Uds.?), y yo tuviera alguna clase de martillo extraordinario aquí, en el que yo pudiera poner un barril de clavos, y ‘brrrrr’, sólo subirlo así, y clavar todas las tablas al mismo tiempo. Y yo voy a él y digo: “Sí. Ud. está fuera del juego. Ud. no tiene nada. Ud. no vale nada de todas maneras. Ud. ni siquiera está en el juego”. ¿Ven? Yo arruiné mi producto allí mismo. Yo lo abordé a él de la manera incorrecta. ¿Ven?

¹¹⁹ Si yo voy a él y le digo qué maravilloso, qué buen carpintero es él y simplemente dejo mi producto, se venderá por sí mismo si es bueno. Correcto. Esa es la razón por la cual estoy aquí, amigos. ¿Ven? Es un producto de Dios que es un ministerio avanzado (por así decirlo, quizás) para los luteranos, y Uds. metodistas, y bautistas, y muchos de Uds. hermanos. Nosotros no estamos tratando de forzarlos a Uds. a que acepten algo. Únicamente estamos

¹⁰⁹ Él dijo: “Yo fui a California. Yo escribí un... Yo leí un libro en una ocasión de todos los dones espirituales”. Dijo: “Nosotros estamos hambrientos aquí en Bethany”, y dijo, “todos mis asociados aquí”. Y había como unos trescientos o cuatrocientos de ellos sentados allí; él dijo: “Todos nosotros tenemos hambre de Dios”.

¹¹⁰ Él dijo: “Mire, la cosa es”, dijo, “es que nosotros escribimos... leímos ese libro en nuestra escuela, aquí en nuestros estudios”. Y dijo: “Bueno, algunos de los hermanos y yo abordamos un avión, y fuimos a California y encontramos a ese hombre. Y él dijo: “Yo no tengo ninguno de los dones. Yo simplemente escribí acerca de ellos”.

¹¹¹ Dijo: “Luego oímos que Ud. iba a venir aquí”. Y dijo: “Fuimos allá”. Y dijo: “Rápidamente, habiendo sido desilusionado tantas veces en una ilusión, nosotros lo aplicamos a que era un espíritu malo que... Siento mucho haber dicho eso”.

¹¹² Yo dije: “Bueno, está bien”. Dije: “Quizás todos tenemos esos momentos, señor”. Dije: “Probablemente hubiera... Quizás yo hubiera hecho la misma cosa en un tiempo”. Dije: “Dios es misericordioso para con nosotros. Él ciertamente es misericordioso conmigo”.

Y él dijo: “Bueno, me gustaría decir una sola cosa”. Él dijo: “¿Qué podemos hacer?”

¹¹³ Y de repente pensé... Los estudiantes que no podían pagar sus estudios, ellos tenían allí una granja como de mil acres, o más, quizás de dos mil acres, y plantaban maíz, y permitían a los estudiantes pagar sus estudios trabajando. ¿Ven? Y yo dije: “En una ocasión hubo un hombre que plantó un campo de maíz”. ¿Cuántos alguna vez han visto al maíz brotar? Todos lo hemos visto. Y yo dije: “A la mañana siguiente cuando él salió, allí había dos hojitas que habían brotado”. Él dijo: “¡Alabado sea el Señor por la cosecha de maíz!”

Yo dije: “¿La tenía él?”

Él dijo: “Bueno, yo no diría que él la tenía”.

Yo dije: “Digamos esto: potencialmente él la tenía”.

“Sí”, dijo él.

¹¹⁴ Yo dije: “Esos fueron los luteranos. Finalmente aquellas dos hojitas crecieron y se convirtieron en una borla, algo diferente. Y esos fueron los metodistas por santificación (lo cual Uds. predicaron justificación); y la borla

Él dijo: “Oh, no; no, no”. Dijo: “La—la vid... La rama que es una rama de toronja producirá una toronja, y el limón producirá un limón”.

Yo dije: “Mire, espere un momento. ¿En un naranjo?”

Él dijo: “Sí. Todo es fruto cítrico, pero producirá según su género, la rama que está en él”.

Y yo dije: “Mire, entonces si ese—ese cierto árbol produce otra rama de sí mismo, ¿qué será?”

Él dijo: “Igual que el original, será un—un naranjo”.

Yo dije: “Ya lo capté”. ¿Ven?

²³ Miren, Cristo es la rama... Él es la—la Vid. Pero si nosotros injertamos... Esta mañana aquí, pueda que haya diferentes denominaciones entre nosotros: de las asambleas, y de la unidad, y—y la Iglesia de Dios, y—y de todas estas otras diferentes iglesias, denominaciones. ¿Ven? Si nosotros tomamos nuestra rama denominacional y la ponemos allí, dará sólo fruto denominacional. Allí es donde nosotros hemos... dentro de la línea Cristiana del nombre Cristiano, igual que el fruto cítrico, hemos injertado allí metodistas, bautistas, presbiterianos, luteranos, católicos. Hay de todas clases diferentes que están bajo ese nombre de Cristianismo.

²⁴ Pero, ¿se fijaron que cuando ese Árbol original dio una rama en el principio, cuando esa Vid dio su primera rama, que ellos escribieron un Libro de los Hechos detrás de ella? Y si... Estas iglesias, denominaciones, están viviendo de esta vid cítrica bajo el nombre de Cristianismo; pero si esa Vid verdadera alguna vez da otra rama, ellos escribirán otro Libro de los Hechos detrás de ello. Eso es correcto (¿ven?), porque dará el fruto.

²⁵ Y nosotros como ministros no debemos permitir que nuestras vidas estén en alguna organización. Esas cosas están bien, me refiero a conservar la hermandad, y lo demás; ellas tienen su lugar. Pero nosotros mismos debemos estar completamente rendidos en Cristo, para que el Espíritu Santo pueda fluir por medio de nosotros. ¿Ven? Y eso produce el fruto original de Pentecostés, lo cual es... El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, Uds. saben, esa cosa real.

²⁶ Miren. Sólo un... Tengo que terminar ahora, pero... Miren: cuando Jesús estuvo en la tierra, Él era esa Vid. Él trajo la Piedra de Corona, nosotros sabemos... Comprendemos eso. Él fue el primero. Miren, observémoslo a medida que Él anduvo por allí. Él no anduvo por allí con Su vestuario diferente a los otros hombres. Él no actuó diferente. Él sólo era un Hombre

algo manso, como prediqué hace algún tiempo sobre—sobre: “La Bienaventuranza Olvidada”. Se encuentra en San Mateo el capítulo 11 y el versículo 6, donde Juan el bautista había sido enviado primero, Uds. saben, y los introdujo al Mesías. Él—él era un gran profeta, Juan, entre las dos edades, entre la ley y la gracia. Y él había predicado que el... que venía un Mesías que iba a limpiar Su era, y a recoger el trigo, y Él iba a ser un—un gran Mesías que iba a derrumbar el imperio romano.

²⁷ Y entonces Juan esperó en el desierto hasta estar seguro que conocería qué señal sería esa. Él nunca fue a la escuela. Recuerden que Juan se fue al desierto a los nueve años de edad. Él tenía—él tenía una comisión de parte de Dios. No podía estar en un círculo eclesiástico dando vueltas agarrados de la mano como en un juego infantil, o algo así. Tenía que ser genuino. Así que él esperó en el desierto hasta que oyó de Dios.

Y Dios dijo: “Tú lo conocerás, porque habrá una señal sobre Él. Tú verás esta señal, y Ese será el Mesías”.

²⁸ Y Juan dio testimonio, diciendo: “Yo vi el Espíritu de Dios como paloma descendiendo sobre Él”. Y públicamente anunció: “Este es el Mesías”.

²⁹ Pero luego algo sucedió, una decepción. Eso es lo que nos sucede a todos nosotros. En las sanidades de Uds. y demás cosas, Uds. se darán cuenta que parece que algo no obró exactamente bien. Recuerden: ese es el enemigo, y Dios está permitiendo eso para darles a Uds. una prueba de ello, para ver lo que Uds. van a hacer.

³⁰ Miren, en lugar de que Jesús viniera como Juan dijo que Él vendría... Y Juan vio la señal y sabía que era Él. Él lo introdujo al público: “Ese es Él, pues yo veo la señal que Dios me dijo”.

³¹ Pero cuando se metió en problemas, y su ojo de águila se le empañó, como dijo Pember, y él no vio tan bien... Él pensó: “Miren: yo prediqué que el Mesías iba a liberar al pueblo. Y aquí está un hombrecito manso, empujado de *aquí* para *allá*; es un Mesías extraño”.

³² Pero lo que él no podía entender, es que ahí estaba la señal sobre Él pero todavía Él era muy diferente. Él no era ese gran hombre yendo por allí destrozando todo, como él pensó que Él haría. Él era un hombre pequeño, algo manso, humilde, empujado de *aquí* para *allá*, Uds. saben. “¿Qué hombre tan extraño es éste!”

³³ Así que envió dos de sus discípulos, y dijo: “Pregúntenle: ¿Es Él?” Miren, ese fue el cumplimiento de lo más inadecuado que él le pudiera haber dado a Jesús, después de que había anunciado que Ese era el Mesías, y luego venir y

“Hermano Branham, yo sé que Ud. tiene que regresar para un servicio esta noche”, dijo, “pero le quiero hacer una pregunta”.

Yo dije: “Dr. Aegery”, dije, “estaría—estaría contento de contestar lo que pueda. Quizás mi educación es tan limitada que yo—yo no sea capaz de contestarla”.

Él dijo: “Bueno, me gustaría decirle esto a Ud.” Dijo: “Le pido disculpas por lo que dije”.

Yo dije: “Oh, Ud. fue perdonado, hermano. Yo no pensaría en eso”.

¹⁰⁶ Y él dijo: “Nosotros estamos hambrientos aquí en Bethany”. Él dijo: “Nosotros—nosotros queremos a Dios”. Él dijo: “Y nosotros leímos acerca de los pentecostales”. Y él dijo: “Tengo entendido que Ud. era bautista”.

Yo dije: “Lo soy”.

Y él dijo... Bueno, él dijo: “Yo fui a verlos”, y dijo, “hubo una reunión”. Y dijo: “Ellos estaban tumbando las sillas a patadas, y tumbando las luces de la ventana, y—y lo demás así”. Dijo: “¿Qué es lo que tienen ellos?”

Yo dije: “El Espíritu Santo”.

Y él dijo: “¿El Espíritu Santo hace eso?”

Yo dije: “Hermano, esto es lo que yo encuentro entre la gente pentecostal. Tienen tanto vapor que lo soplan por el silbato, en vez de ponerlo en la vía férrea y hacer la—hacer la... Yo dije: “Ellos... si ellos simplemente supieran cómo ponerlo a trabajar. Ellos lo dejan escapar todo al gritar (¿ven?), lo dejan escapar gritando a voz en cuello”.

¹⁰⁷ Uds. saben a lo que me refiero. Y eso es verdad. Yo no lo digo deshonorosamente; lo digo con amor y respeto. El poder que está en la iglesia, si tan sólo se pusiera a trabajar y se canalizara... Como el relámpago zigzagueante que escribe el—el tiempo del fin a lo largo de los cielos; canalicen eso y dense cuenta de lo que hará. ¿Ven? Edison dijo que él podía hacerlo, y lo hizo. ¿Ven? Es canalizar este poder que tenemos. ¿Ven? Nosotros simplemente lo dejamos escapar gritando, y lo dejamos escapar “soplando”. ¿Ven?

¹⁰⁸ Y él dijo: “Entonces, ¿qué tenemos nosotros los luteranos?”

Yo dije: “El Espíritu Santo”. Entonces él estaba todo confundido. Yo pensé... Yo dije...

⁹⁸ Él dijo: “Tú dices que has estado predicando por treinta años”. Dijo: “Yo estaba predicando antes que te amamantaran”, dijo. Y entonces... Y decir algo así como....

⁹⁹ Pero con todo eso yo tenía un respeto para con él. Él simplemente me llamó “Branham”. Yo le contesté. Dije: “Querido y precioso hermano (un decano luterano)”. Ninguno pudiera predicar el Evangelio por cincuenta años y sin embargo faltarle el respeto a Cristo. Yo no pienso que pudiera hacer eso. ¿Ven? Él es—él es—él es un hombre. Él no está hecho de aserrín; él es un ser humano. Y yo le escribí una carta amable para contestarle.

¹⁰⁰ Y él dijo: “¡Vaya idea esa de Ud. estar parado allí!” Dijo: “Yo manejé quince millas a través de una tormenta de nieve cegadora para oír a un hombre de Dios, y ¿qué encontré sino un adivinador pulido?”

¹⁰¹ Y yo dije: “Yo le perdono por eso, hermano”. Y entonces dije: “Ud. no sabe lo que dijo”. Yo dije: “La gente que vio a Jesucristo hacer la misma cosa en Su día como Él lo hace en mi día (es el mismo Jesús haciéndolo), y ellos lo llamaron a Él belcebú”.

¹⁰² Yo dije: “Mire, ¿qué si yo estaba correcto? Y Jesús dijo que una sola palabra en contra de ello nunca será perdonado”. Dije: “¿Qué bien le han hecho sus cincuenta años?” ¿Ven? ¿Ven? Dije: “Pero yo sé que Ud. no quiso decir eso en su corazón. Yo—yo sencillamente no pienso que un hombre pudiera hablar acerca de Jesús por cincuenta años, y predicar acerca de Él, y ser un decano de un colegio, y pudiera hablar así de Jesús”. Ud. simplemente—Ud. simplemente está alterado y no lo entiende”.

¹⁰³ Después me escribió una carta. Él dijo: “Le pido disculpas por eso, y oí que viene a Mineápolis otra vez”. Era el Dr. Aegery. Y él dijo: “Me—me... Me—me gustaría que viniera al colegio. Me gustaría hacerle algunas preguntas”. (¿Tengo tiempo para contarle?) Y dijo... Tengo... Y yo dije....

¹⁰⁴ Y el hermano Jack Moore y algunos de nosotros estábamos allí; fue en la convención de los Hombres de Negocio. Él dijo... Yo salí. Y por supuesto, mi educación es muy limitada, como Uds. saben, y yo no reclamo ser un predicador. Así que me senté al lado del hermano Jack, y él es muy inteligente, Uds. saben. Y pensé que si él decía algunas palabras que yo no sabía lo que él estaba diciendo, yo le pegaría en la pierna, y él tomaría control desde allí. ¿Ven Uds.?

¹⁰⁵ Así que nos dieron una buena comida. Ellos son noruegos. Y así que ellos tuvieron una gran comida de platos variados, y puestos en la forma de la cruz. Y me pusieron a la cabeza de ello allí. Las damitas amables sirvieron la mesa. Y el Dr. Aegery se levantó después—después de la comida y dijo:

decir: “¿Ése es Él?” Pero Jesús entiende nuestras debilidades. Él en respuesta le dio a Juan el cumplido más grande que Él le pudiera dar a cualquier hombre.

³⁴ Obsérvenlo, cuando Juan vino y dijo... Cuando Juan envió a sus discípulos, vinieron, dijeron: “¿Eres Tú Él, o esperamos a otro?”.

³⁵ Miren, Jesús nunca... Uds. saben, Juan estaba en la cárcel y Jesús sabía eso. Así que Él nunca le dio a él un libro de cómo comportarse en la cárcel (o—o algo así), ni le dio algunas reglas y regulaciones de la campaña. Él simplemente dijo: “Quédense y esperen hasta que el servicio termine. Luego vayan y díganle lo que Uds. vieron”.

³⁶ Así que cuando ellos vieron al cojo andar, al ciego ver... Y me puedo imaginar viendo a nuestro Señor parado allí, mientras los discípulos se fueron subiendo las colinas, y Él los observaba. Él volteó y dijo: “¿Qué salisteis a ver? ¿Salisteis a ver una—una caña sacudida por el viento?” No así Juan. No, no. No así Juan. Uds. no lo iban a empujar a él de aquí para allá. Dijo: “Ellos besan a los bebés, y casan, entierran a los muertos. Ellos están en los palacios de los reyes”.

³⁷ Eso es... Ellos no saben... Ellos—ellos juegan con un cortaplumas. Ellos no saben tomar una espada de dos filos, y pararse allá en el frente de batalla donde Uds. pelean contra los demonios, y cosas así. Ese no es la clase de hombre. Dijo: “Uds. no... Eso no es lo que Uds. salieron a...” Dijo: “¿Qué salisteis a ver? ¿Un profeta?” Dijo: “Yo os digo, y mayor que profeta”. Él sí lo era. Él era un mensajero del pacto, y él era más grande que un profeta. Creó un vínculo entre esos dos.

³⁸ Miren, encontramos a nuestro Señor entonces en Su obra, que Él no reclamaba hacer nada por Sí mismo sino lo que veía al Padre hacer. Él le daba toda alabanza a Dios, algo que no era natural, sobrenatural. Toda armadura que nosotros tenemos, hermano, toda nuestra armadura es sobrenatural. Nosotros—nosotros... No tenemos nada que sea natural. Debemos creerlo.

³⁹ ¿Cuál es el fruto del Espíritu? Amor, gozo, paz, paciencia, mansedumbre, benignidad. Miren, vayan a la farmacia y cómprenme veinticinco centavos de paciencia. Yo la necesito. Cinco dólares de amor, yo pudiera usar mucho de eso. ¿Ven? ¿Ven?, es ese algo que no se ve. Esa es toda nuestra armadura. Nosotros estamos parados en el mundo que no se ve, mirando las cosas que no se ven. Sin embargo nosotros las vemos, porque nuestra fe las detecta y dice que están allí. ¿Ven?

⁴⁰ Y cuando Jesús... Un día una enfermedad azotó a la familia de Su amigo, y Él se fue. El Padre le había dicho que se fuera, porque Él dijo (San

Juan 5:19) que Él no hacía nada hasta que el Padre le mostraba; no que el Padre le decía, sino lo que le mostraba. Y Él se fue.

⁴¹ Y las hermanas amorosas de Lázaro enviaron por Él y dijeron: “Ven, ora por Tu amigo. Él está enfermo”. Y en vez de ir a ese amigo amoroso, y de ayudarlas en ese momento de necesidad, después que ellas se habían salido de sus iglesias y todo para ser Sus discípulos, Él ignoró el llamado y siguió adelante. Luego cuando ellas enviaron otra vez por Él. Y en lugar de responder a ese llamado, Él se fue más lejos.

Miren, parece que eso hubiera—hubiera destrozado a cualquiera. ¿Ven? Pero cuando la fe toma control de algo, no hay—no hay impedimento para eso. Eso se quedará allí mismo. ¿Ven?

⁴² Miren, cuando Él regresó, finalmente Él dijo: “Lázaro duerme”. Esa era la manera que Él conocía.

Pero los discípulos dijeron: “Oh, si él duerme, él está tomando un descanso, él está bien”.

Él entonces tuvo que decirles en su propio lenguaje: “Él ha muerto; y me alegro por vosotros, de no haber estado allí. Pero voy a despertarle”.

⁴³ Pero cuando Marta vio eso, que Él había venido a la ciudad, ella fue a Él y dijo: “Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. Más también sé ahora, que todo lo que le pidas a Dios, Dios te lo dará”. ¿Ven?

Y Él dijo: “Tu hermano resucitará”.

⁴⁴ Miren, si se fijan, cuando Él fue al sepulcro donde estaba Lázaro... Miren, Él ya había... Él sabía exactamente lo que iba a suceder. Estoy seguro que todos nosotros creemos eso. Él sabía, porque Él dijo que no hacía nada hasta que el Padre se lo mostraba, y esa es la razón que Él no había ido. Esa es la razón que Él dijo: “Y me—y me alegro por vosotros, de no haber estado allí”. Porque le hubieran estado pidiendo que orara por él, cuando Él ya sabía por medio de una visión que Él no debía orar por él. Él lo iba a resucitar de los muertos. ¿Ven? Y Él dijo: “Voy a despertarle”.

⁴⁵ Pero Uds. recuerdan que cuando Él se paró al lado del sepulcro, dijo: “Tú ya me has... Pero por causa de éstos dije esto” (¿ven Uds.?), porque ellos... eso... como un ejemplo.

⁴⁶ Entonces Él llamó a Lázaro del sepulcro, un hombre que había estado muerto por cuatro días. Él lo llamó a vida otra vez, y éste se puso de pie y vivió. No hubo una sola cosa que se dijo allí acerca de que Él se debilitase, o

ayudarles. Estoy aquí para hacer todo lo que pueda para ayudar a pescar con la red junto con Uds. hermanos. Miren, algunas veces la gente dice, como nosotros sabemos hoy....

⁹¹ Ha habido muchas imitaciones carnales de estas cosas. Uds. entienden eso. Eso sencillamente tiene que venir. Cuando Moisés salió, lo sobrenatural había sido hecho, y una multitud mixta salió con él. Eso trastornó el campamento después de un tiempo, y—y... con Coré, Uds. saben, y los demás. Y nosotros—nosotros—nosotros sabemos eso. Y eso hace eso, hermanos.

⁹² Y yo... Algunas veces los pastores son un poco sospechosos, y yo—yo no los culpo. Ellos tienen ovejas que alimentar. ¿Ven Uds.? Ellos—ellos... Yo no—yo no tengo sentimientos contra esos hermanos que aun lo condenan. Yo—yo no me siento mal al respecto, porque ellos son pastores. ¿Ven Uds.?

⁹³ Pero yo quiero que Ud. sepa, como mi hermano, a medida—a medida que el fin se acerca, que cuando lo encuentre al otro lado yo todavía tendré el mismo testimonio. Es Dios. Ud. simplemente crea eso con todo su corazón.

⁹⁴ Y yo quiero que oren por mí. Es muy difícil, hermanos. Es difícil, porque algunas veces uno dice... uno tiene que decir cosas que simplemente... Quizás la opinión de una persona ha sido de una cierta manera, y sin embargo uno tiene que decirlo. Uno está—uno está obligado a decirlo. Uno tiene que decirlo. Y entonces lastima, y lastima quizás a su hermano o a alguien más. Entonces uno se siente muy mal al respecto.

⁹⁵ Pero uno no se pertenece a uno mismo. Uno ha sido comprado con un precio. Uno ha sido comisionado para una obra. Uno debe ser fiel y leal a ella, no importa lo que sea. Y yo pienso que la mayoría de la gente que verdaderamente está en su mente cabal, respetará eso. Aunque no estén de acuerdo con ello, lo respetarán.

⁹⁶ ¿Qué de un hombre para con una mujer? No importa si ella es bonita, fea, o lo que sea, si ella es una dama, una verdadera dama, un hombre respetará eso, si tiene una onza de hombre en él. ¿Ven? No importa quién sea, él respeta su posición. ¿Ven? Y yo pienso que de esa manera es entre hermanos, hermanos que ven a alguien que está convencido. Yo tengo el mismo respeto para hermanos que quizás no están de acuerdo conmigo. Yo diría que ciertamente respeto su....

⁹⁷ Una gran historia viene a mi mente ahorita de ese decano luterano allá, Uds. saben, cuando él me escribió una carta y dijo que yo era un adivinador pulido, Uds. saben, y lo demás así; y dijo aquello tan horrible (¿ven Uds.?) acerca de mí. Sin embargo yo le contesté por carta.

banda; él estaba haciendo mal. Y entonces el Espíritu, la Palabra, puesta sobre él en esa oración, él dio la vuelta y regresó.

⁸⁵ Yo lo vi traer el automóvil de regreso y estacionarlo en un cierto lugar. Me levanté y le dije al hermano Evans al respecto, que todo estaría bien. Y rumbo a casa, de allá... Miren, el automóvil fue robado al otro lado del río, en Louisville, Kentucky, a una milla cruzando el río, y en la cafetería Miller. Fue robado de allí, y fue traído de regreso de Bowling Green. Él tenía un tanque de gasolina, la mitad se había consumido, debido a lo que el joven había usado manejándolo. Lo manejó de regreso, y lo estacionó allí en la calle donde... Yendo hacia el campamento de remolques habitables, allí él lo encontró, estacionado allí en la calle de la misma manera. ¿Ven? Miren, ese es el Espíritu de Dios saliendo para atrapar eso.

⁸⁶ Otro caso allí, sólo para mostrarles a Uds. otro caso diferente, luego de seguro terminará. Así que entonces ellos... Este es el mismo hombre, de un hombre que le compró un automóvil y no iba a... no se lo pagó; se fue. Y el Espíritu del Señor, cuando nosotros oramos, fue tras ese hombre, pero él era un pecador impío, rudo. ¿Ven?, la Palabra no tendría efecto en él. Entonces Dios tuvo que obrar de otra manera, y lo envió para que le pagara.

⁸⁷ Y un día cuando él estaba en mi casa, yo le dije: “Vamos a pasar por Bowling Green”. Íbamos a su casa (íbamos a pescar), él y su esposa y yo en el automóvil. Él lo captó rápidamente.

Miren, cuando él dijo: “¿Daré... vale más que dé la vuelta aquí?”

Yo dije: “Si Ud. quiere su dinero, vale más que vaya ahorita”. Y él fue allá; le pagó todo. ¿Ven?

⁸⁸ ¿Ven?, Dios sabe cómo hacer las cosas para que resulten bien. ¿Ven? Pero algunas veces si es un caso prolongado... Miren, ese caso se prolongó por un par de meses o más, dos meses (¿cómo dice?)... Dos años antes que sucediera. Pero ¿ven Uds.?, él había pedido, y sabía que si nosotros pedíamos esa cosa...

⁸⁹ Marta dijo: “Mi hermano está muerto. Él está hediondo allá en el sepulcro. Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará”. Dos años después de todo eso, él se aferró. Él sabía que lo conseguiría. ¿Ven? Dios obró a su favor; él lo consiguió.

Eso es, hermanos. Es Dios mismo reflejándose en nuestras vidas.

⁹⁰ Yo pudiera hablarles todo el día. Uds. son un grupo de gente tan maravilloso. Los amo mucho. Y estoy aquí, mis amigos Cristianos, para

que tuviese algunos resultados físicos de eso. ¿Por qué? Era el Padre usando Su propio don. Dios le había dicho automáticamente a Él.

⁴⁷ Pero pasando a través de una multitud de gente un día, donde una mujercita tocó el borde de Su manto... Una mujercita en el tiempo de la menopausia estaba teniendo flujos de sangre. Y entonces ella tocó Su manto. Y Él se detuvo y dijo: “¿Quién me ha tocado? Siento que me he debilitado”. ¿Ven?, eso fue la mujer usando el don de Dios. ¿Ven? Él era el don de Dios. El don más grande que haya sido dado al mundo, fue cuando Dios dio a Su Hijo. Todos nosotros admitimos eso. ¿Ven? Y (¿ven?), Dios estaba usando Su don.

⁴⁸ Es como por ejemplo esto: Todos nosotros... Hay un carnaval en la ciudad. Y nosotros los pequeñitos sureños, Uds. saben, no teníamos dinero, y así que nosotros—nosotros quisiéramos ver ese espectáculo. Está dentro de una cerca grande de madera. Y el hermano Williams aquí, digamos que él es corto de estatura y fuerte, robusto. Y yo soy un hombre delgado, grande, alto. Y entonces, tal vez, quizás él pudiera cargar el agua para los elefantes. Él es fuerte. Yo no podría hacerlo; quedo muy alto desde el suelo. ¿Ven? Yo no podría cargar el agua que él cargó, porque él está hecho corto de estatura y fuerte. Miren, él no puede evitar ser así; ni tampoco puedo yo evitar ser de la manera que soy.

Y de esa manera es con cada uno de nuestros ministerios. ¿Ven? No podemos evitar lo que somos. Dios ha puesto en la Iglesia... ¿Ven? Dios lo hizo por gracia soberana.

⁴⁹ Bueno, miren, todos nosotros nos preguntamos qué hay más allá de esa cortina allá. Eso es lo que todos estamos haciendo hoy en día. ¿Qué es? ¿Qué hay más allá? Hemos llegado... Como el rey de Inglaterra cuando era llamada la Tierra de Ángeles... Cuando San Nicolás llegó allí, y bautizó al—al rey de Inglaterra en el Nombre del Señor. Cuando él estaba sentado al lado de la chimenea esa noche y un pequeño gorrión entró de la oscuridad, y voló adentro, voló alrededor, y salió volando, y San Nicolás le dijo, dijo: “¿De dónde vino, y adónde se fue?” ¿Ven? Y eso impactó al rey. Así que él bautizó al rey, y así empezó el Cristianismo en Inglaterra.

⁵⁰ Miren, el pensamiento de: “¿De dónde vino?” Un lugar que él conoce... Su mente no lo puede comprender. Y luego, él cierra sus ojos, y regresa a ese lugar. Él es inteligente aquí; él sabe. Y él sabe que vino de alguna parte, y sabe que va a alguna parte, pero no sabe adónde. Miren, eso es lo que nosotros estamos tratando de encontrar. Miren, cada uno de nosotros somos mensajeros de esa Tierra.

⁵¹ Miren, nosotros estamos parados aquí esta mañana, y miramos a nuestro alrededor. No hay lugar alguno por el que podamos meternos. Pero finalmente miro, y hay un ojo de madera aquí que está muy alto. Yo digo: “Hermano Wilson...”

“Yo nunca alcanzaré, hermano Branham. Soy demasiado corto de estatura. Yo—yo nunca lo podría alcanzar”.

⁵² Pero yo estoy hecho un poco diferente. Yo puedo alcanzar si salto alto, y me agarro de él con mis dedos, y me impulso hacia arriba, y miro. Nos estamos preguntando qué hay del otro lado. Miren, esa es una manera ruda de expresarlo, pero yo—yo espero que Uds. lo entiendan. Esa es la posición esta mañana, mientras nos paramos juntos. ¿Ven? Uds. tienen algo que hacer; yo tengo algo que hacer.

⁵³ La mía, yo nací para ver visiones. Miren, en la plataforma, ahí viene... alguien viene ante mí. Miren, se necesita la fe de ellos para hacerlo. Es la propia fe de ellos. Miren, es igual que una velocidad, entrando en una velocidad, cambiando... Uds. están subiendo una colina en un automóvil y entonces cambian velocidades. ¿Ven? Yo no puedo cambiar esa velocidad. Él es quien lo hace.

⁵⁴ Y entonces, quizás horas antes que venga a la reunión yo—yo estoy en oración y a solas. Y entonces veo esa Luz acercárseme, y nadie me habla, y yo entro. Sería mejor si sólo entrara al edificio, no hablara ni nada, empezara directamente con la línea de oración; sería mejor. Pero en vez de hacer eso, yo—yo hablo por un rato. Esa clase de reuniones no pudieran durar mucho, porque le saca la vida a uno.

⁵⁵ Pero miren, aquí está parada una persona. Nosotros estamos aquí juntos ahora. Queremos mirar más allá de la cortina del tiempo. Miren, yo me acerco corriendo a la cerca, doy un salto muy alto, y me agarro, y me impulso hacia arriba, y vuelvo a bajar.

“¿Qué vio, hermano Branham?”

“Un elefante”.

“Oh, ¿lo vio? ¿Qué más vio Ud.?”

“Eso es todo lo que tuve tiempo de ver”.

⁵⁶ “¡Fiuu!” Se requiere fuerza. ¿Ven? Casi me agotó. ¿Qué fue? Fue la persona que está parada delante de mí. Vean, fueron—fueron ellos quitándole algo a uno. ¿Ven Uds.?

estoy... de mi estómago; tengo un dolor de cabeza”, y él le da una aspirina, y lo envía a casa, él está tratando de deshacerse de Uds. ¿Ven? Un verdadero doctor diagnosticará ese caso hasta que él encuentre la causa. Y de igual manera es cuando pasan por una línea de oración, poniendo manos sobre la gente, diciendo: “¡Gloria a Dios! ¡Aleluya! ¡Créanlo! ¡Gloria a Dios! Sacúdanse...” ¿Ven? Encontremos la causa primero. ¿Ven?

⁷⁹ Pudiera ser algo, que Dios puso una maldición sobre esa persona para hacerlos que hagan una cierta cosa, y uno viene, y se la quita, como lo hizo Moisés golpeando la roca, o Elías, porque él fue llamado calvo, maldijo a esos niñitos y lo demás. Uno tiene que tener cuidado con los dones de Dios. Uno tiene que tener cuidado con lo que está haciendo (¿ven?), cuando empieza a maldecir y a echar fuera demonios, y cosas así, cuando uno no sabe de lo que está hablando; uno se mete en problemas con Dios (¿ven?), porque uno tiene que darse cuenta de lo que ha sucedido. Si eso... Si algo está allí causando que eso suceda, entonces vale más que esperen y le digan a esa persona al respecto, y que primero enmiende eso.

⁸⁰ Así que lo que hay que hacer es esperar hasta que uno encuentre la causa. Entonces uno... la cura ya está perfecta si uno—uno puede encontrar la causa. Deshágase de la causa y ellos... Igual que si un terrón de tierra está sobre alguna cosa... Igual que una parte del maíz en el que una vara cayó sobre él haciéndolo crecer torcido; simplemente mueva la vara y crecerá derecho. Es la misma cosa. ¿Ven? Uno tiene que encontrar primero la causa. Pero averigüe lo que está causando que haga eso.

⁸¹ Miren. Y el Sr. Evans entró, y dijo: “Hermano Branham”, él dijo... Me contó la historia.

⁸² Yo dije: “Acudamos a Dios”. Y nos hincamos para orar. Y mientras estábamos orando, yo...

⁸³ Uno tiene que salir... De igual manera es al resucitar a los muertos. Uds. han oído de las reuniones; lo han visto, saben que está escrito: declaraciones firmadas por doctores de gente que estaba muerta. Yo he visto cinco de ellas en mi propio ministerio humilde. Uno tiene que encontrar esa alma que está allá en alguna parte, y regresarla, traerla de nuevo. Y el Espíritu al salir... Él envió Su Palabra, envió Su Palabra. ¿Ven?

⁸⁴ Y saliendo, yo vi a un joven usando una camisa amarilla (había sido Cristiano una vez y criado en un hogar Cristiano) que estaba en el automóvil del hermano Evans yendo hacia Bowling Green, Kentucky, ciento dieciocho millas al sur de Louisville. Y el Espíritu (mientras orábamos) le trajo convicción de que él estaba haciendo mal. Él estaba trabajando para esa

⁷³ Miren, él estará yendo por ahí al siguiente día diciendo: “¿Saben qué?” Y alguien lo toca y él dice: “¿Qué?” (Suena, suena; son las doce). Dice: “¿Qué?” ¿Ven? Oh, entonces nada lo puede hacer a él alguna vez dudarlo. Él está... Sencillamente está anclado allí mismo. ¿Ven?

⁷⁴ Aquí... el hermano Evans aquí, sentado aquí mismo... Miren, nosotros sabemos que no debemos usar los dones de Dios como tablas de Ouija [Tablero alfabético usado en espiritismo]. Sabemos eso. Nosotros no podemos jugar con los dones de Dios. Él no se los daría a alguno que hiciera eso. Eso es correcto. Ese hombre me había venido a visitar, él y su esposa y sus niños. Y hay mucho que se pudiera decir acerca de estas cosas, pero aquí está lo que sucedió, algo así que es un pequeño testimonio. Él tenía un automóvil nuevo, toda su ropa y cosas dentro de él. Él se detuvo en la cafetería Miller en Louisville. Y en Kentucky, uno puede vender un automóvil mientras uno tenga un... Uno... Ellos le hacen un título. ¿Ven? Y ellos tenían una banda de ladrones allí que estaban robando automóviles; se los llevaban y los pintaban otra vez, les hacían un título, y los vendían. Oh, ellos... Era terrible.

⁷⁵ El Sr. Evans, viniendo de doscientas millas (como setecientas cincuenta millas, desde Georgia) para llegar allá, acababa de llegar manejando, apagó el automóvil y entró a comer. Al salir, el automóvil, la ropa, la grabadora, todo lo que él tenía estaba destruido, perdido, no sabía dónde estaba. Así que allí estaba él, a cientos de millas del hogar, sin dinero, sin ropa, sin nada, y un automóvil nuevo desaparecido.

⁷⁶ Bueno, ellos se pusieron en contacto con el hermano Sothmann, y creo que con el hermano Simpson, y con algunos de los hermanos allí. Así que finalmente ellos dijeron: “Vayamos allá y pidámosle al hermano Branham que pregunte”. Así que ellos llegaron a mi casa. Y eso es lo que hacen las entrevistas privadas. ¿Ven? Nos quedamos ante el Señor hasta que algo sucede. No es como encontrarse con ellos en la plataforma. Es cuando Uds. se quedan allí y simplemente esperan. La gente está allí proveniente de ultramar y alrededor del mundo, esperando. Algunas trescientas citas están esperando ahora (¿ven?), de todas partes, para averiguar acerca de estas cosas.

⁷⁷ Y así que, luego el hermano Evans, y el hermano Fred, y muchos de ellos fueron allá a mi casa, cuatro o cinco hermanos. Hermano Willie, yo no sé si Ud. estaba con ellos esa mañana o no. Y sé que sí estaba con ellos el hermano Fred, y no puedo recordar cuántos estaban allí. Y nos postramos ante el Señor a orar.

⁷⁸ Miren, todos estos aquí son ministros, confío. Todos Uds. son creyentes. ¿Ven?, uno tiene que encontrar la condición. Uno tiene que encontrar la causa antes que pueda encontrar una cura, siempre. ¿Ven? Un doctor, si Uds. entran en su oficina y dicen: “Doctor, yo estoy sufriendo, yo

“¿Qué vio Ud.?”

“Ud. tiene un tumor”. Se fue de mí. ¿Ven? Es un esfuerzo. Me cansé.

⁵⁷ “¿Qué más vio Ud., hermano Branham?” Tengo que ir otra vez. Muy bien. Uno vuelve a subirse. Muy bien. Se sube otra vez, y se impulsa, y se esfuerza, Uds. saben. Y cuando menos piensa, se baja: “Ud. es la Srita. *Fulana de tal*, de la tercera...” ¿Ven? Ahí lo tienen. Uds. mismos están haciendo eso. Esos son Uds., no usándome a mí, sino usando un don que Dios envió para Uds. ¿Ven? Pero la parte física es la que se perjudica.

⁵⁸ Miren, ¿qué si el director de ceremonias del circo pasa por allí, el jefe de toda la cosa? Dice: “¿Qué está mirando, hermano Branham? Sí, yo lo conozco a Ud. Yo le quiero mostrar algo”. Me levanta, me sostiene en su mano, o algo así, y dice: “¿Ve Ud. esa tienda? Esa gente hace *esto*, y va *aquí*, y por *acá*, y por *allá*”. Yo simplemente estoy allí mirando. ¿Ven? Eso está bien. Entonces cuando él permite... cuando me pone en el suelo, yo no estoy cansado. ¿Ven? Ese es Dios usando Su propio don. ¿Ven lo que quiero decir? De esa manera lo hace.

⁵⁹ Miren, la gente aquí, algunas de estas personas que están conmigo... Quizás algunos de Uds. son desconocidos para mí. La visión que sale allá, cuando soberanamente Él la envía, no hay queja respecto a eso; algunas veces bajo la Unción, uno está sin aliento en su cuerpo, o respiración, por cincuenta o sesenta minutos. ¿Ven? Y él me dice lo que será exactamente al punto: dónde será, cómo sucederá y todo, toda la escena de toda la cosa. Y Dios es mi Juez, ante cuya Biblia me paro aquí, que nunca ha fallado una vez, ni una tilde, de las miles de veces. Y... Pero no hay quejas acerca de eso.

⁶⁰ Pero en una reunión cuando un pequeño individuo viene, como... Esos son ellos usando ese mismo don. ¿Ven? Es la persona usándolo. ¿Lo captan ahora? Jesús no sintió ningún esfuerzo cuando Él levantó a Lázaro del sepulcro, porque el Padre se lo había dicho a Él. ¿Ven? Pero miren, cuando llegó una mujer usando ese don, virtud había salido de Él. ¿Entienden lo que quiero decir? Eso es lo que lo hace.

⁶¹ Y amigos, son Uds. los que hacen eso. ¿Ven? No soy yo; son Uds. que lo están haciendo, la fe de Uds.

⁶² Miren, sólo hay una cosa que me gustaría decir ahora, otra vez, porque ellos probablemente nos van a despedir de aquí. Pero... Miren, observen lo que Él dice. No se vayan tan rápido. ¿Ven? Me imagino que el hermano Borders pueda que les explique eso a Uds. en—en la reunión de apertura. ¿Ven? No se vayan tan rápido. Cuando dice: “Aquí está una persona que... Está aquí... Tiene un tumor, o un cáncer, o...” Miren, permítanme darles una

pequeña ilustración; digamos por ejemplo, que tomemos al hermano Williams aquí, y yo pienso que dará... ¿Tenemos tanto así de tiempo? Así que nosotros—nosotros... No nos tomará...

⁶³ Miren, yo nunca lo había visto a él antes, digamos que yo nunca lo había visto. Yo estoy en la ciudad de Nueva York. Y él va hoy aquí a un doctor, y él está usando ese traje claro bonito y una corbata. Y él va al doctor. Y el doctor le dice: “Reverendo, siento mucho decírselo, pero Ud. está sufriendo de tuberculosis. No hay nada que le pueda ayudar ahora. Ud. está—Ud. está en un estado donde es muy tarde para contrarrestarla, así que lo—lo—lo va a a... lo va a matar a Ud.”

⁶⁴ Bueno, él empieza a preguntarse. Alguien... Su fe lo capta. “Creo que le pediré al hermano Branham que ore por mí”. Él oye al respecto. Él va a Nueva York. Yo estoy en Nueva York. Y entonces él está usando un traje negro con una corbata roja, y no está usando sus lentes. Y él sube a la plataforma. Yo estoy parado allí. Nunca lo había visto en mi vida, y él nunca me había visto a mí. Yo digo: “¿Cómo está Ud., señor?” ¿Qué estoy haciendo? Estoy haciendo contacto con su espíritu (¿Ven?) sólo para ver qué clase de sentir... Algunas veces nos encontramos con impostores; nos encontramos con críticos. Tuvimos uno en la reunión anoche que casi me hizo pedazos, y así que esa es la razón que yo no pude llamar esa línea de oración. Y... Era terrible.

⁶⁵ Y así que entonces yo me paro allí y digo: “¿Cómo está Ud.?”

Él dice: “¿Cómo está Ud.?”

⁶⁶ Yo entablo una conversación. Al poco rato veo algo delante de mí. Yo digo: “Ud. está sufriendo de...” Yo voy a decir un discernimiento bastante largo. Digamos que no hay nadie más en la plataforma sino él (¿ven?), para estar allí esa noche. Yo digo: “Ud. está sufriendo de tuberculosis”.

“Eso es correcto”.

Mire, Ud. estuvo con un doctor. El doctor tenía bigotes y usaba lentes, y de cabello canoso, y él lo examinó y le dijo... Y Ud. no es de aquí. Ud. es de una región donde hay mucha arena y—y lo demás. Ud.... Es de California”.

“Sí, eso es correcto”.

“Ud. es un ministro del Evangelio”.

⁶⁷ ¿Ven?, yo estoy observando lo que él está haciendo. Y quizás yo vengo a esta mismísima reunión, y pueda que me encuentre con alguien más ahora. Y recientemente él estaba usando un traje blanco, un saco claro con una corbata clara. “Ud. estaba sentado a la mesa escuchando a alguien hablar. Ud. estaba usando lentes. Y una señora se sentó al lado suyo, algo—algo robusta, y estaba usando un vestido rosado”. Ud. sabe que era justo esta ocasión aquí. ¿Ven? Y eso se va de mí. Yo no sé lo que dije. ¿Ven? Yo estaba parado aquí observando eso.

⁶⁸ Bueno, quizás él está todo emocionado para entonces. “Alabado sea Dios. Eso es correcto. Yo—yo estaba escuchando al hermano Branham hablar. ¿Ven? Igual... Eso es exactamente. Yo estaba usando ese traje. ¡Aleluya!” Y se baja de la plataforma.

⁶⁹ Miren, él no esperó lo suficiente. ¿Ven? Él simplemente está... Ese es él haciéndolo. Eso es lo que hizo su propia fe. Miren, esperen y vean lo que Dios dice al respecto. ¿Ven? Miren, si nada más sucede... si yo me paro allí un momento y nada sucede... Yo sigo observando. Si nada sucede, yo miro otra vez. Y si él todavía no tiene esa sombra yo digo: “Voy a orar por Ud., señor.”, y luego lo despido.

⁷⁰ Pero si Uds. lo oyen responder y decir: “ASÍ DICE EL SEÑOR”. ¿Ven? Miren, su fe es lo que atrajo *eso* de Dios; pero miren, esto es Dios respondiéndoles a Uds. ¿Ven? Yo todavía no sé lo que va a suceder, porque yo...

⁷¹ Eso fue su propia fe que hizo eso. Eso no dijo que él fue sanado. ¿Ven? Eso únicamente fue su fe moviendo a Dios para hacer eso. Le dijo de antemano. Y miren, esperen hasta que lo prediga. ¿Ven? Entonces él regresa... Y yo quizás años lo veo a él años después, ya un anciano. ¿Ven? Y digo: “Señor, ASÍ DICE EL SEÑOR, Ud. está sano. Por esto... Para aumentar su fe, mañana (Ud. está en una ciudad extraña), Ud. estará caminando por la calle, y alguien lo va a tocar en su brazo. Ud. volteará. Será un vendedor de periódicos. Y Ud. mirará un reloj, y serán las doce, exactamente. Por esto Ud. sabrá”. ¿Ven? Miren, uno es lo que él atrae de Dios; lo que sigue es lo que Dios le dio a él. Él lo hizo la primera vez; ahora es ASÍ DICE EL SEÑOR. ¿Ven? Eso—eso es lo que sigue. ¿Ven Uds.?

⁷² Luego—luego al siguiente día él se va, y les dice a los amigos que estaban con él, a algunos de Uds. hermanos ministros: “¿No fue eso extraño?”. ¿Ven? Miren, si únicamente es su fe la que ha hecho algo, él sabe que su fe ha tocado a Dios. Pero miren, ¿qué le dijo Dios? Él no esperó lo suficiente para darse cuenta. ¿Ven? Él se bajó rápidamente de la plataforma.